



Fot. 6.- Detalle de la inscripción del panel principal.

aludir al misterio de la Encarnación, sugiriendo el momento de la concepción de la Virgen; debajo, en el suelo, el jarrón con el ramo de azucenas que tradicionalmente simboliza la pureza de María.

De entre la enorme variedad de gestos y expresiones con las que los artistas han querido manifestar la emoción de María en aquel momento, aquí se elige la de lo inesperado: María, que está leyendo, como es característico de estas Vírgenes en el arte occidental, sorprendida, vuelve su cuerpo y gira su cabeza hacia el representante celeste.

El arcángel aparece entre nubes y lleva pequeñas alas desplegadas que le hacen figurar en vuelo; está vestido con ropas blancas, tiene su pierna derecha ligeramente flexionada y el pie izquierdo a punto de posarse en el suelo, como solía representarse después del concilio de Trento; adopta el “gesto oratorio” tomado de las estatuas de los filósofos de la antigüedad, es decir, extiende su mano derecha hacia la Virgen y eleva el dedo índice para subrayar sus palabras.

La composición está algo desequilibrada a favor del entorno de la figura femenina; esto es consecuencia del continuo progreso que la mariolatría